

memoria, decreta y manda este Sínodo á todos los médicos que fueren llamados á asistir á cualquier enfermo postrado en la cama, que le amonesten ante todas cosas que se confiese, y á no constarle haberlo hecho así el enfermo por la cédula del confesor, no le visite pasados tres días (1). Y de lo contrario, incurrirán en las penas contenidas en dicho motupropio, que son, perpetua infamia, privación del grado que tienen en su facultad, exclusión del claustro de doctores y graduados de las universidades; y fuera de esto pagarán diez pesos para la fábrica de la iglesia donde reside el enfermo. También se manda lo propio á los cirujanos, y se les encarga sobre su conciencia que, mirando por la salud del cuerpo, no manden algo contra la salud del alma. Y para que no se alegue ignorancia de lo que ordena el citado motupropio, manda el Sínodo que se publique todos los años al principio de la Cuaresma en las iglesias catedrales de este arzobispado y provincia.

**§ VIII.—Todos los confesores tengan el Directorio publicado y aprobado por este Concilio; y los examinadores preguntén por él á los examinandos.**

Por cuanto este Sínodo, para instruir á los confesores con la ciencia suficiente, y recordarles todo lo perteneciente á su oficio, principalmente en ciertos casos y dificultades es-

(1) El motupropio de san Pio V, en que se impone á los médicos esta obligación, y el juramento que de guardarlo hacen al tiempo de recibirse ó ingresar al ejercicio de esa facultad, han recibido notables modificaciones por la interpretación de los Doctores, y mucho mas por el uso, como lo asienta D. Prudencio Antonio de Palacios en su respuesta fiscal sobre el sínodo diocesano de Yucatan, pág. 83, donde se insertaba este decreto, aunque contrayéndolo al caso de tener el enfermo *calentura continua y maligna*; con lo que se resolvía alguna de las diversas cuestiones que sobre dicho motupropio excitaban los autores. Véanse estas en el *Perfecto confesor y cura de almas*, del Dr. D. Juan Machado, lib. VI, part. 8, trat. 1, docum. 5, tom. II, pág. 534. Allí mismo en los documentos siguientes se trata de otras obligaciones de los médicos con respecto al bien espiritual de los enfermos; y las mismas y otras muchas mas, referentes al buen uso de su facultad, aun por la parte científica, se enumeran e ilustran en la celebrada obra: *Codice d'Economia publica*, ossia Codice universal de Dovier... con perpetui commentarii morali, critici, antiquari, e probatori del texto, Roma, 1833, página 496 y siguientes.

dationis Pii Papae V hæc Synodus statuit, ac præcipit, omnibus Medicis, qui ad curandum infirmum jam in lecto jacentem, fuerint vocati, ut eum primum admoneant, quatenus peccata sua confiteatur, quibus si per schedam confessarii non constiterit, ab infirmo id præstatum esse, amplius quam tres dies infirmum ne visitent. Quod si secus fecerint, penas in motu proprio prædicto contentas incurvant, videlicet perpetuam infamiam, privationem gradus, quem in Medicinae facultate obtinent, exclusionem a congregacione Doctorum, et eorum, qui in Universitatibus honoris gradu insigniti sunt. Ac præterea decem pondio persolvant, fabricæ ejus Ecclesie, in qua infirmus commoratur. Idem etiam Chirurgis injungitur, et eorum conscientiae imponitur, ne saluti corporis prospicientes, aliquid contra salutem animæ consulant, aut præcipiant. Ne vero eorum, quæ in motu proprio hujusmodi præcipiuntur, ignorantia presumatur, jubet hæc Synodus, ut in omnibus Cathedralibus Ecclesiis hujus Archiepiscopatus, et Provinciae quotannis initio Quadragesimæ is publicetur.

**§ VIII.—Confessarii omnes directorium habeant a Synodo hac editum, et approbatum. Examinatores item juxta illud examinandos interrogent.**

Quoniam vero hæc Synodus, ut sufficienti Doctrina confessarios instrueret, et eorum, quæ ad suum officium pertinent, admonereret: præsertim vero in casibus, et

difficultatibus quibusdam specialibus in hoc Archiepiscopatu, et Provincia occurribus, cupiensque Fidelium penitentium necessitati occurrere, directorium confessorum, et penitentium constituit, et approbavit (\*): eam ob causam statuit, ac jubet, ut Curati omnes hujus Provinciae, tam Seculares, quam Regulares, et quicumque Sacerdotes, qui Confessiones sunt audituri, directorium hujusmodi secum habere teneantur, ejusque formam observent, aliter, qui illud non habuerit, et ad aliquod beneficium concurrat, ab eo concursu excludatur, donec directorium habeat: Beneficiati vero illud non habentes, a suis beneficiis suspendantur, quounque hujusmodi directorium sibi comparent, et perlegant; nemo autem ad maiores Ordines admittatur, nisi prius constiterit revera penes se habere directorium hujusmodi, ad cujus præscriptum examinari debet. Examinatoribus vero præcipitur, et eorum conscientiae injungitur, ut sine ulla exceptione (omni humano affectu posthabito) Decretum hujusmodi observent, et executioni mandent, tam quoad examen ad Ordines, facultatem celebrandi, et Confessiones audiendi, quam quoad concursum beneficiorum.

**§ IX.—Quæ peccata, vel Excommunicatiores reserventur.**

**§ IX.—Pecados y excomuniones reservados.**

Semper in Ecclesia Catholica vixit consuetudo, qua atrociora quedam, et graviora crima Episcopis reserventur, ut difficultate absolutionis, ea subditu perpetrare formident. Quam ob causam Sanctum Tridentinum Concilium decernit hanc casum reservationem maxime convenire, et Episcopos in sua Diœcesi posse casus reservare, cujus auctoritatem sequuta haec Synodus, declarat in hoc Archiepiscopatu, et Provincia, hos esse casus Episcopis re-

peciales que ocurren en este arzobispado y provincia, y deseando atender á la necesidad de los fieles penitentes, formó y aprobó el Directorio de confesores y penitentes. Por tanto, dispone y manda, que todos los curas de esta provincia, tanto seculares como regulares, y cualesquiera sacerdotes que han de oír confesiones, estén obligados á tener consigo este Directorio, y observar su forma: de lo contrario, el que no lo tuviere é hiciese oposición á algún beneficio, será excluido de aquel concurso hasta que lo adquiera. Y los beneficiados que no le tengan serán suspensos de sus beneficios, hasta que comprendan y lean dicho Directorio: ni se admitirá á ninguno á las órdenes mayores, si no constare antes que tiene en su poder el expresado libro, á cuyo tenor debe ser examinado. Se manda también á los examinadores, y se les encarga sobre su conciencia, que (postpuesto todo afecto) observen y ejecuten este decreto, ya en cuanto al examen para órdenes, ya para celebrar y confesar, ó finalmente para concurso de beneficios.

(\*) Está este Directorio aprobado por Su Santidad conforme á este decreto, y en los demás decretos donde se habla de él.